

**HOMBRES Y MUJERES**  
**EN LA**  
**IGLESIA**

## **Libros de Kevin DeYoung publicados por Portavoz**

*Confía en su Palabra: Por qué la Biblia es necesaria y suficiente y lo que eso significa para ti y para mí*

*Hombres y mujeres en la iglesia:*

*Una introducción bíblica y práctica*

*Súper ocupados: Un libro (misericordiosamente)*

*pequeño sobre un problema (sumamente) grande*

# HOMBRES Y MUJERES EN LA IGLESIA

*Una introducción bíblica y práctica*

---

KEVIN DEYOUNG



EDITORIAL  
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Men and Women in the Church: A Short, Biblical, Practical Introduction*, © 2020 por Kevin DeYoung, y publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers, Wheaton, Illinois 60187, U.S.A. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Edición en castellano: *Hombres y mujeres en la iglesia* © 2021 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados. Publicado por acuerdo con Crossway.

Traducción: Nohra Bernal

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “LBLA” ha sido tomado de *La Biblia de las Américas*, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Usado con permiso. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NBLA” ha sido tomado de la *Nueva Biblia de las Américas*, © 2005 por The Lockman Foundation. Todos los derechos reservados.

Las cursivas en el texto bíblico son énfasis del autor.

EDITORIAL PORTAVOZ  
2450 Oak Industrial Drive NE  
Grand Rapids, Michigan 49505 USA  
Visítenos en: [www.portavoz.com](http://www.portavoz.com)

ISBN 978-0-8254-5973-3 (rústica)  
ISBN 978-0-8254-6923-7 (Kindle)  
ISBN 978-0-8254-7770-6 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 30 29 28 27 26 25 24 23 22 21

Impreso en los Estados Unidos de América  
Printed in the United States of America

*Para Trisha*

*En las buenas o en las malas,  
contigo todo es mejor.*



# Contenido

Introducción: ¿Y si...? ¿Cómo? ¿A dónde vamos? 11

## **PARTE 1: EXPLORACIÓN BÍBLICA**

1. Un gran comienzo (Génesis 1–3) 25
2. Patrones que predicán (Pasajes del Antiguo Testamento) 37
3. Revolución y repetición (Jesús y los Evangelios) 47
4. De cabezas y cabello (1 Corintios 11:2-16; 14:33-35) 53
5. Un matrimonio hecho en el cielo (Efesios 5:22-33) 69
6. El meollo del asunto (1 Timoteo 2:8-15) 81
7. Líderes, siervos y vida en comunidad (1 Timoteo 3:1-13) 95

## **PARTE 2: PREGUNTAS Y APLICACIONES**

8. Objeciones comunes 107
9. Crecer como niños y niñas 123
10. Seguir a Cristo como hombres y mujeres 137

Apéndice: ¿Deberían las iglesias complementarias permitir que una mujer predique el sermón del domingo? 145

Índice general 161

Índice de textos bíblicos 167





## Introducción

¿Y si...? ¿Cómo? ¿A dónde vamos?

NOS ACOSTUMBRAMOS TANTO a la manera en que funcionan las cosas que rara vez nos detenemos a pensar en que podrían haber sido completamente diferentes.

El káiser Wilhelm II fue rey de Prusia y el último emperador alemán. Reinó desde junio de 1888 hasta noviembre de 1918, y fue un gobernante ambicioso, voluble y agresivo, cuyas políticas en Europa causaron en parte la Primera Guerra Mundial.

En 1889, cuando Wilhem apenas llevaba un año en el trono, tuvo lugar un acontecimiento especial en la pista de carreras Charlottenburg en Berlín: el espectáculo de Buffalo Bill del *viejo oeste*. El espectáculo, que venía de los Estados Unidos, hacía su gira por toda Europa. En cierto momento del espectáculo, Annie Oakley anunció que iba a disparar a las cenizas ardientes de un cigarro con su Colt .45. Luego, como era su costumbre, preguntó si alguien del público quería ofrecerse como voluntario para mantener el cigarro en la boca. La pregunta era una broma nada más. La idea era que la gente se riera y que, a falta de voluntarios, el esposo de Annie fuera el designado para colocar el cigarro en su boca como lo hacía en cada espectáculo.

Sin embargo, aquella vez en la pista de carreras de Berlín, después que Annie hizo el anuncio en broma, un hombre notable desde la tribuna real se dirigió a la plataforma y se ofreció como voluntario para sostener el cigarro. Era el káiser Wilhem. Algunos policías alemanes intentaron detenerlo, pero él los apartó. Con una mezcla de arrogancia, valor y estupidez, Wilhem insistió en colocar el cigarro en su boca. Incapaz de dar marcha atrás, Annie Oakley retrocedió la distancia acostumbrada y se alistó para disparar.

¿Qué sucedió? Según el informe de un historiador: “Sudando profusamente bajo su traje de piel, y lamentando haber bebido más whiskey la noche anterior de lo que solía beber, Annie levantó su Colt, apuntó y disparó. Las cenizas del cigarro que sostenía Wilhem salieron volando”.<sup>1</sup> El mismo historiador pasa a formular la pregunta de cómo habría cambiado el mundo si ella hubiera errado el blanco y, en vez de disparar a las cenizas, hubiera alcanzado la cabeza del káiser. Quizás se habría evitado una guerra mundial.

Años más tarde, después del inicio de la Primera Guerra Mundial, Annie Oakley le escribió a Wilhem preguntándole si podía volver a disparar. Él nunca respondió.

### **Cómo son las cosas (y cómo fueron diseñadas)**

La historia anterior fue sacada de *¿Y si...?* Es un libro con un título acertado lleno de datos históricos contrafactuales. En lugar de analizar lo que tuvo lugar y por qué, en la historia contrafactual los estudiosos imaginan lo que pudo haber sido. ¿Y si Alejandro Magno hubiera vivido hasta la vejez? ¿Y si la armada española hubiera derrotado a los ingleses? ¿Y si la niebla no hubiera aparecido para permitir al ejército de George Washington escapar de Brooklyn después de la grave derrota en la batalla de Long Island? ¿Y si los soviéticos hubieran invadido a Japón al término de la

---

1. David Clay Large, “Thanks. But No Cigar”, en *What If? The World’s Foremost Military Historians Imagine What Might Have Been*, ed. Robert Cowley (Nueva York: Berkley, 2000), 290-291.

Segunda Guerra Mundial? Nos acostumbramos tanto a cómo son las cosas que rara vez contemplamos posibilidades sustancialmente diferentes a los hechos conocidos.

Lo que es cierto acerca de la historia es cierto acerca de la vida en términos más amplios. ¿Existe algún aspecto de la vida humana que haya afectado más a todos los demás aspectos aparte de lo masculino y lo femenino? Aunque mi vida no puede reducirse al hecho de ser hombre, todo acerca de mi vida está marcado por el hecho de que soy hombre y no mujer. La vida entera de mi esposa está marcada por el hecho de ser mujer y no hombre. La vida de cada uno de mis nueve hijos (sí, queríamos formar nuestro propio equipo de béisbol) está determinada de manera innegable y sustancial por el hecho de ser niños o niñas. Con todo, ¿cuántas veces nos detenemos a pensar que no *tenía* que ser así? Dios no tenía que hacer dos tipos de seres humanos. No tenía que hacernos de tal modo que hombres y mujeres, en promedio, vinieran en diferentes formas y tamaños, tuvieran pelo en diferentes partes y con frecuencia pensaran y sintieran emociones de maneras diferentes. Dios podría haber propagado la raza humana de algún otro modo aparte del par diferenciado de hombre y mujer. Podría haber hecho a Adán autosuficiente, sin necesidad de Eva. O podría haber hecho a Eva sin Adán. Sin embargo, Dios decidió hacer no un solo hombre ni una sola mujer, tampoco un grupo de hombres ni un grupo de mujeres, sino que hizo un hombre *y* una mujer. El factor de la existencia humana que marca tanto la vida o más que cualquier otro, que es nuestro sexo biológico, fue una elección divina.

Por supuesto, al final, el mundo tenía que ser creado como lo fue, en conformidad con la voluntad inmutable de Dios y como una expresión necesaria de su carácter. No quiero decir que Dios haya hecho a Adán y a Eva de manera fortuita. De hecho, quiero traer a nuestra memoria precisamente lo contrario. Todo este asunto maravilloso, hermoso y complicado de una humanidad con dos sexos fue idea de Dios. “Y creó Dios al hombre a su imagen, a

imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Génesis 1:27). La raza humana entera está, siempre ha estado y siempre estará compuesta por dos sexos diferenciados y complementarios. Este orden bifurcado perpetuo de la humanidad no es accidental ni caprichoso, sino el buen diseño de Dios.

¿Y por qué? ¿Qué determina esta realidad de habernos creado Dios como hombre y mujer? Nada más y nada menos que el evangelio. Pablo dice que el misterio del matrimonio es profundo y se refiere a Cristo y a la iglesia (Efesios 5:32). En el contexto del Nuevo Testamento, “misterio” significa algo oculto que luego se revela. La Biblia dice que Dios creó a hombres y mujeres, dos sexos diferentes, con el propósito de pintar un cuadro vivo de la unión diferenciada y complementaria de Cristo y la iglesia. Aunque Efesios 5 trata acerca del matrimonio, no podemos explicar la lógica subyacente a menos que consideremos las intenciones de Dios al crear el matrimonio como una unión entre un par diferenciado y complementario que revela el evangelio. Cualquier iniciativa para abolir toda distinción entre hombres y mujeres es una iniciativa (ya sea intencional o no) para derribar los cimientos de la redención misma.

Los hombres y las mujeres no son intercambiables. El hombre y la mujer se complementan, especialmente en el matrimonio pero también en el resto de la vida, y esto significa que están hechos para funcionar conforme a un ajuste divino. Esto armoniza con el orden de todo el cosmos. Piensa en la naturaleza complementaria de la creación misma. “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1). Este no es el único par en la creación. Encontramos otros tipos de pares, como el sol y la luna, la mañana y la tarde, el día y la noche, el mar y la tierra seca, las plantas y los animales, antes de llegar a la pareja por excelencia, un hombre y una mujer.

En todo par, cada integrante pertenece al otro, pero ninguno es intercambiable. Tiene todo el sentido que la unión del cielo y de la tierra en Apocalipsis 21–22 esté precedida de la cena de las bodas del Cordero en Apocalipsis 19. El hecho de que Dios nos haya creado hombre y mujer reviste una importancia cósmica e imperecedera. De principio a fin, la historia bíblica y el diseño de la creación misma dependen de la distinción entre hombre y mujer como seres diferentes y, a la vez, idóneos para el otro.<sup>2</sup>

### **Un libro sencillo, un objetivo sencillo**

¿De qué trata, pues, este libro? En términos sencillos, es un libro acerca de la complementariedad que por diseño divino existe entre hombres y mujeres y cómo influye en la vida en general y específicamente en el ministerio en la iglesia.<sup>3</sup>

Tal vez te preguntes: “¿Para qué necesitamos otro libro acerca del tema?”. Es cierto que se ha escrito mucho acerca de este tema en la última generación; algunos escritos quedan en el olvido y otros son excelentes.<sup>4</sup> Vale la pena que los leas. Yo no considero

---

2. Este párrafo es un resumen y cita frases de mi libro *What Does the Bible Really Teach about Homosexuality?* (Wheaton, IL: Crossway, 2015), 32. Publicado en español por Poiema Publicaciones con el título *¿Qué enseña la Biblia realmente acerca de la homosexualidad?*

3. Este libro es, en parte, una revisión de un libro que publiqué de manera independiente y que se titula *Freedom and Boundaries: A Pastoral Primer on the Role of Women in the Church* (Enumclaw, WA: Pleasant Word, 2006). Después que la casa publicadora independiente cerró y el libro salió de circulación (¡se puede comprar por \$99 a coleccionistas en Amazon!), Crossway preguntó si me interesaba hacer una nueva edición del libro. Como podrás imaginar, muchas de las polémicas han cambiado en los últimos quince años. Mi contexto también cambió, al pasar de la iglesia reformada en los Estados Unidos (que ordena mujeres) a la iglesia presbiteriana (que no lo permite). Por fortuna, mis conclusiones exegéticas son casi idénticas. El resultado final es que buena parte de la exégesis se ha extrapolado del libro anterior, aunque todo ha sido revisado y más de la mitad del material es nuevo.

4. Andreas J. Köstenberger y Margaret E. Köstenberger, *God's Design for Man and Woman: A Biblical-Theological Survey* (Wheaton, IL: Crossway, 2014); Sharon James, *God's Design for Women in an Age of Gender Confusion*, ed. rev.

que mis escritos sean mejores. Lo que sí puedo decir es que son más breves que el resto. Necesitamos libros que presenten un estudio completo de los pasajes bíblicos acerca de hombres y mujeres. Necesitamos libros que aborden el tema de la masculinidad y la femineidad desde una perspectiva histórica, científica y filosófica. Necesitamos libros que enfrenten abiertamente los desafíos de la confusión acerca del género, la masculinidad tóxica y el feminismo secular. Hay mucho que puede decirse acerca de sexo y género, y mucho que hace falta decir.

Cualquier iniciativa para abolir toda distinción entre hombres y mujeres es una iniciativa... para derribar los cimientos de la redención misma.

Con esto quiero advertir justamente que no pretendo decirlo todo, ni siquiera una fracción de un gran parte del tema.

Tengo un público muy específico en mente para este libro: mi congregación y otras similares. Nuestra iglesia tiene un rincón de libros en el vestíbulo principal. Con frecuencia he deseado encontrar allí un libro que explique la enseñanza bíblica acerca de los hombres y las mujeres en la iglesia de una manera comprensible para los miembros interesados y de una extensión que facilite leerlo en pocas horas.

He deseado que exista un libro que presente el argumento sin ser polémico, un libro que yo pueda pasar a otros pastores que experimenten luchas con el tema, y un libro que los pastores puedan dar a sus ancianos, diáconos y administradores con la idea de que lo lean realmente, un libro que exhiba integridad exegética al tiempo que minimice el tecnicismo, un libro más denso que un folleto y

---

(Durham, UK: Evangelical Press, 2019); Claire Smith, *God's Good Design: What the Bible Really Says about Men and Women*, 2a ed. (Kingsford, Australia: Matthias Media, 2019). Véase también *Recovering Biblical Manhood and Womanhood*, ed. John Piper y Wayne Grudem (Wheaton, IL: Crossway, 2006). Si bien esta importante obra, publicada por primera vez en 1991, está desactualizada en algunos pasajes, las primeras dos secciones en particular (“Vision and Overview” y “Exegetical and Theological Studies”) todavía merecen una lectura cuidadosa.

más ligero que un tope para sostener la puerta. Ya decidirás si te parece que lo he logrado. En cuanto a mí, ese fue el libro que me propuse escribir.

### **Una nota personal y el plan del libro**

En lo que a mi corazón concierne, este libro no tiene un interés personal. O, si me permites añadir una de mis metáforas, espero ofrecerte carne y patatas, no salsa picante. Si buscas un recorrido introductorio de los pasajes bíblicos obligados acerca de hombres y mujeres en la iglesia, con un enfoque hacia el esclarecimiento y la aplicación, es posible que este sea el libro para ti.

Dicho esto, quiero hablar directamente a dos tipos de persona. En primer lugar, quiero que los solteros sepan que este no es un libro acerca del matrimonio. Es cierto que el capítulo sobre Efesios 5 trata acerca del matrimonio y que muchos patrones de la diferencia sexual establecida por Dios encuentran su expresión más clara en el matrimonio. Sin embargo, sería muy desafortunado que se llegara a la conclusión de que no es posible ser *realmente* varonil o femenina a menos que se esté casado. Por la misma razón, espero que nadie concluya que la Biblia no tiene *realmente* mucho que decir a un soltero acerca de ser hombre o ser mujer. Como veremos, el hecho de que Dios haya creado al hombre como una pluralidad, varón y hembra, un par complementario, no solo debe determinar nuestro concepto del matrimonio sino también de nosotros mismos.

En segundo lugar, quiero decir algo a los hombres y a las mujeres (sin duda, mujeres principalmente) que han sufrido heridas en contextos donde se afirman las verdades que voy a delinear en este libro. Con frecuencia, los obstáculos más grandes para creer y descansar en la verdad bíblica no son objeciones de la mente, sino objeciones del corazón y de los ojos. Una cosa es estar convencido de que la exégesis acerca de la complementariedad es correcta, y otra estar seguro de que es buena. Como toda enseñanza bíblica,

las verdades acerca de hombres y mujeres pueden ser mal aplicadas, tergiversadas o usadas como excusa para maltratar a otros. Este peligro es particularmente lamentable cuando las verdades en cuestión afirman al hombre como líder y cabeza, y a la mujer como ayuda y apoyo. El modelo bíblico de liderazgo masculino *nunca* es una excusa para ignorar y menospreciar a las mujeres, ni para subestimar sus aportes ni maltratarlas. La complementariedad bíblica en su forma más verdadera es un llamado a los hombres a proteger y honrar a las mujeres, a hablarles con bondad y consideración, y a buscar por todos los medios aprender de ellas e incluirlas en la vida y el ministerio, tanto en el hogar como en la iglesia.

Para mí es importante reconocer que en mi vida he visto principalmente muchos ejemplos de dinámicas saludables entre géneros. Mis padres se amaron mutuamente. Mis iglesias han estado llenas de mujeres piadosas, inteligentes y exitosas que han complementado de manera espléndida a otros. La mayoría de mis amigos tienen excelentes matrimonios. Por lo que sé de la realidad del maltrato o lo que he visto de pecado y disfunción matrimonial en mis casi veinte años de ministerio pastoral, es indudable que en lo profundo de mi psiquis todavía *siento* que la mayoría de esposos funcionan bastante bien y la mayoría de hombres se complementan bien con sus esposas y en principio son aptos para funcionar de manera adecuada. Al respecto, no tengo muchas historias de hombres estúpidos. Pero no niego que existan, hombres en nuestros círculos diciendo y haciendo cosas vergonzosas, ofensivas o abiertamente pecaminosas contra las mujeres en la iglesia. El hecho de que yo no los vea no los hace menos reales, y el hecho de que otros los hayan visto tampoco los convierte en la norma. El punto que quiero señalar es que todos debemos ser conscientes de que nuestra tendencia es dar por hecho que nuestras experiencias son la norma y que las experiencias de otros, diferentes a las nuestras, son la excepción. Esto debe animarnos a ser rápidos para la empatía y lentos para la acusación.



Así pues, ¿cuál *es* el problema más apremiante de la iglesia hoy en lo que atañe a hombres y mujeres?

No existe una respuesta científica a esta pregunta. Puede parecer obvio que la confusión de género es el mayor problema o el maltrato o el feminismo desbocado o la complementariedad mal encaminada o la dignidad de las mujeres o la guerra contra los niños varones. Sería necio de mi parte afirmar que tú no ves lo que crees que ves. Tal vez toda tu vida hayas visto a tu alrededor hombres incompetentes. Nuestra impresión de lo que creemos que todos saben y de lo que pensamos que es necesario advertirles puede ser, a todas luces, diferente.

No me malinterpretes. No estoy sugiriendo un relativismo intelectual que dicte que “todos tenemos igualmente razón (o estamos equivocados)”. Lo que sugiero es que debemos ser sinceros, primero con nosotros mismos, acerca de lo que a nuestro parecer son los peligros más graves y, segundo, por qué los percibimos de esa manera. Al reconocer nuestras propias inclinaciones puede que impongamos menos nuestro parecer a otros que ven, en todo su derecho, otros peligros.

### **La defensa en cuestión**

No escribo este libro debatiéndome entre dos opiniones. Estoy convencido de la complementariedad de los sexos. Conozco personas que están cansadas de esa palabra, *complementariedad*, y te darás cuenta de que uso también las palabras *tradicional* o *histórico*. Sin embargo, hay algo importante acerca de la palabra *complementariedad* en todas sus formas. Como hemos visto, es difícil contar la historia de la Biblia sin una palabra que comunique el sentido de

La complementariedad bíblica... es un llamado a los hombres a proteger y honrar a las mujeres... y a buscar por todos los medios aprender de ellas e incluirlas en la vida y el ministerio, tanto en el hogar como en la iglesia.

“diferente pero idóneo”. *Complementario*, a pesar de que me aburre cada vez que tengo que escribir una palabra tan larga, es una buena palabra que logra ese objetivo. No escribo porque piense que todo el mundo debería usar esa palabra. No obstante, como tenemos que empezar en algún punto de partida, conviene que te cuente de dónde vengo y hacia dónde se dirige este libro.

Como un convencido de la complementariedad, creo que el diseño de Dios es que los hombres lideren, sirvan y protejan, y que, en la iglesia, las mujeres puedan florecer bajo este liderazgo, donde ellas también trabajen con fidelidad y lealtad bíblica conforme a la sabiduría y la belleza del orden divino para la creación. Sobra decir que espero presentar una defensa convincente de la posición complementaria. Los escritores no escriben a menos que quieran persuadir a otros.

Sin embargo, aparte de convencer, espero también que mi defensa sea puesta en consideración. El siervo del Señor “no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen” (2 Timoteo 2:24-25). Mi objetivo es tratar a otros, ya sea en persona o mediante mis escritos, como yo quiero que me traten, de manera justa, sincera y respetuosa. Incluso, cuando escribo, veo los rostros de amigos, parientes y colaboradores a quienes amo y con quienes no estoy de acuerdo en este tema, a veces por cuestiones de principios, pero con mayor frecuencia por la práctica. Puede que esté en desacuerdo con su posición e incluso piense que se equivocan en puntos interpretativos importantes, pero no busco desacreditarlos ni menospreciar su sinceridad de seguir a Cristo.

Mi mayor deseo es poner en manos de las iglesias, líderes y cristianos curiosos una obra que sea inteligente y de fácil lectura. Con la esperanza de ser de ayuda para las congregaciones, presento un recorrido por los pasajes bíblicos pertinentes e incluyo varios capítulos de exégesis más o menos detallada, con una pizca de palabras hebreas y griegas (transliteradas). Con el objetivo de

## INTRODUCCIÓN

facilitar la lectura, he intentado ser conciso, breve e instruido en los debates actuales sin inundar el texto de notas al pie de página salvo cuando es preciso citar fuentes.

Nuestro mapa de ruta es muy sencillo. Empezaremos con la exploración bíblica en la Parte 1 y luego pasaremos a preguntas y aplicaciones prácticas en la Parte 2. A lo largo del recorrido espero que llegues a la convicción, como yo, de que Dios hizo a los hombres y a las mujeres no solo para adorar, servir y obedecerle, sino para adorar, servir y obedecerle *como* hombres y mujeres.



PARTE 1

---

EXPLORACIÓN  
BÍBLICA



# Un gran comienzo

## Génesis 1–3

HE OÍDO DECIR QUE “toda buena teología empieza en Génesis”. Esta afirmación no está lejos de la verdad. En Génesis vemos cómo Dios empezó todo. Encontramos el principio de la historia. En los dos primeros capítulos de Génesis, Dios nos ofrece un cuadro asombroso del paraíso, un retrato de la buena vida: tal como eran las cosas, como deberían ser y como volverán a ser.

En Edén, todo era bueno. El mundo natural era bueno, con su impresionante belleza y cooperación pacífica. La creación del hombre, a partir del polvo de la tierra para ser la corona de la creación, era buena. El trabajo era bueno. No había tractores descompuestos, virus informáticos, coronavirus, espinos y cardos, fechas de entrega estresantes, jefes desagradables, empleados incompetentes, ni juegos de poder; era un sencillo día de trabajo verdadero, bajo el rostro sonriente de Dios. Y el huerto, como una especie de templo en el que moraba la presencia de Dios, era bueno.

Sin embargo, incluso antes de la caída y aun en aquel paraíso, había una cosa que, de haber quedado así, no habría sido buena:

dejar al hombre solo. Eso es lo que nos dice Génesis 2 en la ampliación del tema de Génesis 1:27, el sexto día antes del pronunciamiento de Génesis 1:31 al final de la jornada.

No sabemos si Adán se sentía solo o aislado. El texto nunca sugiere un problema en términos psicológicos. Como veremos, el problema con la soledad de Adán era otro. Sin embargo, era un problema. La Biblia no dice que el hombre se quejara a Dios por estar solo. Antes bien, fue Dios mismo quien declaró que la situación de Adán no era buena (Génesis 2:18). Todas las demás cosas creadas tenían su complemento. El día tenía su sol; la noche, su luna; las aguas, sus peces; el cielo, sus aves; y el suelo, sus animales; pero el hombre no tenía su compañera. “Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras este dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre” (Génesis 2:21-22). Esto fue muy bueno.

### **Hombre y mujer desde el principio**

La Biblia nos presenta solo dos capítulos de la creación del mundo antes de la caída. Si somos francos, la mayoría de nosotros desearía tener más información. ¿Dónde queda exactamente el huerto de Edén? ¿Cómo se veía? ¿A qué olía? ¿Eran los días normales con veinticuatro horas? ¿Qué edad aparentaba Adán? ¿Qué tan grandes eran los árboles? ¿Había moscas? A pesar de que nos gustaría saber muchos más detalles con claridad, vale la pena notar que Dios *sí* nos cuenta algunos. Nos habla acerca del hombre y la mujer, nos dice cómo eran iguales y diferentes a la vez, y cómo fueron hechos el uno para el otro.

Para que podamos pensar, sentir y aceptar correctamente lo que significa ser hombre y ser mujer, es preciso que reconozcamos que Dios no impone normas arbitrarias a hombres y mujeres. Sean cuales sean las “normas” que existen para hombres y mujeres en la iglesia, nunca se trata de meras normas, sino que son el reflejo



del tipo de seres portadores de la imagen de Dios que Él creó desde el principio, con atributos diferenciados y complementarios. Cuando entendemos los primeros capítulos de Génesis y cómo Dios ha incorporado la diferenciación sexual y la unión sexual (en el matrimonio) al orden natural del mundo creado, todo lo demás que vemos en la Biblia acerca de ser hombre o ser mujer cobra mayor sentido. Toda buena teología empieza en Génesis, pero no se queda ahí.

### **El principio de todo**

¿Y cuánto hablan, realmente, los primeros capítulos de Génesis acerca de la masculinidad y la femineidad? Me limitaré a quince observaciones.

#### *1. Tanto el hombre como la mujer fueron creados a imagen de Dios.*

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Génesis 1:27). Los hombres y las mujeres, a diferencia de todo lo demás en la creación, son portadores de la imagen de Dios. Somos como estatuas o símbolos puestos en la creación para dar testimonio al mundo de que Dios domina sobre este lugar. Como portadores de su imagen, por no decir coherederos de la gracia de la vida (1 Pedro 3:7), hombres y mujeres poseen igual valor y dignidad. Eva no era una criatura inferior. No era un ser inferior. Aunque Dios se ha revelado en términos masculinos (p. ej., padre, rey, esposo), Él no es hombre ni mujer. Para ser fieles a la revelación de Dios debemos hablar de Dios solo en los términos masculinos que Él nos ha dado, pero llamar a Dios “Padre” no equivale a decir que Dios sea un hombre (aunque se hizo hombre en la encarnación). Por consiguiente, la masculinidad no es un orden superior de ser que esté por encima de la femineidad.

Los hombres y las mujeres, a diferencia de todo lo demás en la creación, son portadores de la imagen de Dios.

Tanto hombres como mujeres fueron hechos para representar a Dios en el mundo.

*2. El hombre posee a la vez singularidad y pluralidad.<sup>1</sup>*

Aunque se puede llamar a la humanidad en sentido singular como *adam* (“hombre”, no “mujer”), la humanidad es a la vez masculina y femenina. Hay un “él” y un “ellos” (Génesis 1:27). La manera en que el relato de la creación expresa la diferencia sexual es tan obvia que podemos pasar por alto su importancia. Dios no menciona la diferencia de estatura o color de cabello, de temperamento o de dotes. La única marca de identidad que se subraya en el principio es el aspecto masculino y femenino.

*3. El hombre y la mujer recibieron conjuntamente el cometido de gobernar sobre la creación.*

Juntos debían llenar la tierra y subyugarla. Dios *los* bendijo y Dios *les* mandó señorear sobre toda cosa viviente (Génesis 1:28).

*4. En este dominio conjunto, el hombre y la mujer recibieron tareas diferentes y fueron creados en diferentes esferas.*

“Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase” (Génesis 2:15). Adán fue creado fuera del huerto y recibió el encargo de cultivar y protegerlo, una protección bajo la cual se había dispuesto que floreciera la mujer. Eva fue creada dentro del huerto, lo cual sugiere “una relación especial con el mundo interior del huerto”.<sup>2</sup> El mandato de la creación acerca de llenar la tierra y sojuzgarla se aplica a ambos sexos, aunque de manera asimétrica. El hombre, dotado de una fuerza física mayor, está equipado especialmente para cultivar la

---

1. Este lenguaje viene de Alistair Roberts, “Man and Woman in Creation (Genesis 1 and 2)”, en *Is Complementarianism in Trouble?: A Moment of Reckoning*, *9Marks Journal* (diciembre, 2019): 35.

2. *Ibíd.*, 37.

tierra y el huerto, mientras que la mujer, dotada de la capacidad de nutrir una nueva vida, está equipada especialmente para llenar la tierra y atender los aspectos comunales del huerto.

*5. Al hombre le fue asignada la tarea sacerdotal de preservar la santidad del huerto.*

Dios le ordenó únicamente al hombre: “De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás” (Génesis 2:16-17). En su cultivo y protección del huerto (2:15), el hombre era responsable de establecer el mandamiento de Dios sobre la tierra y de preservar los límites morales divinos. Su obediencia a esta tarea significaría bendición, mientras que la desobediencia redundaría en muerte.

*6. El hombre fue creado antes que la mujer.*

Pablo basó su conocida prohibición contra la enseñanza de las mujeres en la iglesia en este orden: “no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva” (1 Timoteo 2:12-13). El punto no es que “lo primero es mejor”, como si Dios estuviera eligiendo su equipo de béisbol. A fin de cuentas, Dios hizo arrendajos azules, castores y salamandras antes de crear al hombre. El orden importa porque indica la posición de Adán en la narrativa de la creación como sacerdote y protector, y la de Eva, como quien está bajo la protección del hombre, hecha de su costado y con la misión de apoyarlo.

*7. La mujer fue dada como ayuda para el hombre.*

Eva fue creada *del* hombre (Génesis 2:22), igual en valor; y también fue creada *para* el hombre (2:20), diferente en función. El liderazgo masculino, que el texto da a entender en Génesis 1:27 cuando llama al hombre y a la mujer “hombre”, queda claramente expuesto en el capítulo 2 cuando Eva es presentada a Adán como su “ayuda”

(2:18, 20). Ser una ayuda no tiene connotaciones de valía ni estatus inferiores, porque Dios mismo se llama a veces el ayudador de Israel (Éxodo 18:4; Salmo 33:20, 146:5). *Ézer* (ayudador) es un término funcional, no denigrante. Así como Dios se presenta en ocasiones para ayudar a su pueblo, el papel de la mujer en la relación con su esposo es de ayuda. “Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón” (1 Corintios 11:8).

Por lo general, nos inclinamos a dar un tinte psicológico a la soledad de Adán y a interpretar la idea de “ayuda” en el sentido de consuelo y compañía. Ese es un aspecto posible del término. Calvino dijo que Eva fue el regalo de Dios a Adán “para ayudarlo a vivir bien”. Sin embargo, “ayuda” no puede separarse de los aspectos más amplios del mandato de la creación. No era bueno que el hombre estuviera solo porque, por sí solo, no habría podido “fructificar y multiplicarse y llenar la tierra” (Génesis 1:28). En esto vemos una vez más la complementariedad dispuesta entre hombre y mujer. Otro hombre habría podido ayudar a Adán a cultivar la tierra. Otro hombre habría podido ofrecerle compañía y camaradería a Adán. Dios habría podido dar a Adán un arado o un grupo de bueyes, o una fraternidad de amigos hombres, todo lo cual habría sido útil, incluso agradable. Pero ninguno habría sido una ayuda idónea para la tarea crucial de engendrar y criar hijos. Si la humanidad ha de ejercer dominio sobre la tierra, debe haber un hombre que labre el huerto y una mujer que sea su compañera.

*8. Al hombre le fue asignada la responsabilidad de dar nombre a cada ser vivo.*

Es revelador que solo a Adán le haya correspondido este ejercicio de señorío y que haya sido capaz de llevar a cabo su responsabilidad antes de la creación de Eva. Dos veces dio nombre Adán a la mujer (2:23; 3:20), lo cual evidencia su liderazgo. Al recibir sus nombres de Adán, el resto de las criaturas, entre ellas la mujer, se beneficiaron de la labor creativa y de la autoridad de Adán.

*9. El hombre y la mujer fueron creados de formas diferentes.*

Génesis 1 describe la creación del hombre y de la mujer como un acto genérico de la creación (1:27). Sin embargo, en la descripción específica de Génesis 2, vemos que Dios creó a cada uno a su manera. El Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra (2:7), mientras que creó a la mujer a partir de la costilla que sacó del hombre. No resulta sorprendente que al hombre se le asignara la tarea de cuidar la salud y la vitalidad de la tierra de la cual vino, mientras que a la mujer se le encargara ayudar al hombre del cual vino. La manera en que cada uno fue creado sugiere la obra especial que llevarán a cabo en el mundo en un sentido más amplio: el hombre en el establecimiento del mundo industrial exterior y la mujer en el cuidado del mundo interior de la familia que procedería de ella como compañera.

*10. Las palabras “hombre” y “mujer” en hebreo sugieren interdependencia.*

En Génesis 2:23, Adán explicó “esta será llamada Varona [*ishá*], porque del varón [*ish*] fue tomada”. De manera providencial, algunos idiomas muestran la conexión que existe entre estas palabras en el hebreo. En otros, se pierde algo realmente significativo cuando se usan las palabras “hombre” y “mujer”. Se pierde todo reconocimiento verbal del hecho de que la mujer vino del hombre y que el hombre quedó conectado de manera irreversible a la mujer. “Ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón; porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer” (1 Corintios 11:11-12).

*11. En el matrimonio, el hombre deja a su familia y se une a su mujer.*

A la luz de todo lo que hemos visto hasta ahora, se esperaría que la esposa deje a su familia y se una a su marido. ¿Acaso no fue él creado primero? ¿Acaso no es él el guardián del huerto y el

protector de todo lo que allí hay? ¿Acaso no ejerció él autoridad dándole nombre a la mujer? Es de suponer que la compañera dejaría a su familia para unirse a su marido. Sin embargo, el pasaje nos dice lo contrario (Génesis 2:24). Esto tiene sentido cuando nos damos cuenta de que la diferenciación sexual no se trata de un primer o segundo lugar, sino de un orden y diseño natural. El mundo interior del huerto que se extiende a partir de la familia toma forma a través de la ayuda y el cuidado de la mujer. La mujer propicia y les imparte un carácter único a la intimidad emocional y a la comunión. Como tal, en el sentido de las relaciones (no necesariamente en un sentido geográfico o legal) el orden familiar de ella tiene precedencia sobre el del hombre.

¿No te parece que vemos esta realidad incluso hoy día? Cuando una hija se casa, la familia gana un hijo en lugar de perder una hija. Cuando un hijo se casa, se pierde más a un hijo de lo que se gana a una hija. Por supuesto, esto no se cumple de forma generalizada. Aun cuando tanto el novio como la novia provienen de familias estables y amorosas, la hija casi siempre mantiene sus relaciones familiares mucho más vivas que el hijo. El relato de Génesis no manda a los hombres que renuncien a sus familias de origen; les revela algo importante acerca de la manera en que, por regla general, se forman y se conservan los vínculos en las relaciones por medio de las mujeres.

Los hombres y las mujeres... están hechos el uno para el otro, no para quedar anulados en el otro, sino para que los dos se vuelvan uno.

*12. Los dos vienen de una sola carne y se vuelven una sola carne.*

Eva era hueso de los huesos y carne de la carne de Adán. Los hombres y las mujeres están hechos de lo mismo y están hechos el uno para el otro, no para quedar anulados en el otro, sino para que los dos se vuelvan uno. El matrimonio debe ser y solo puede ser entre un hombre y una mujer, porque el matrimonio no es solo la unión

de dos personas, sino la unión de un par complementario. Como lo expresó Calvino: “Algo fue sacado de Adán, a fin de que él pudiera aceptar, con mayor benevolencia, una parte de sí mismo”. Aunque Adán perdiera una costilla, obtuvo una recompensa mucho más valiosa, “ya que ganó una socia fiel para la vida; ahora se vio a sí mismo, habiendo sido antes imperfecto, completado en su esposa”.<sup>3</sup>

*13. Adán es considerado la cabeza y el representante de la pareja.*

Adán recibe el mandato inicial acerca del árbol del conocimiento del bien y del mal (Génesis 2:16-17). Incluso cuando Eva, tentada por la serpiente, comete el primer crimen, es Adán a quien Dios habla primero (3:9). El Señor llamó al hombre y le preguntó: “¿Dónde estás tú?”, porque Adán era quien había sido nombrado líder y representante. Romanos 5 deja esto indiscutiblemente claro: “Por tanto, como el pecado entró en el mundo *por un hombre*, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (5:12). En otras palabras, Adán, y no Eva, era la cabeza federal.

*14. El hombre y la mujer experimentan la maldición en formas diferentes.*

Cada uno la experimenta en su área fundamental de responsabilidad. En la caída, y posteriormente como resultado de esta, la complementariedad que Dios había diseñado entre los hombres y las mujeres fue alterada. Eva, que fue engañada para caer en pecado, lo hizo actuando de manera independiente del hombre, mientras que Adán abandonó sus responsabilidades como líder (Génesis 3:6). Se quedó sin hacer nada mientras Eva pecaba (3:1-5), la siguió en el acto pecaminoso (3:6) y luego culpó a Dios por haberle dado a Eva (3:12). El pecado de Adán no fue

---

3. John Calvin, *Commentaries on the Book of Genesis*, vol. 1 (Grand Rapids, MI: Baker, 1979), 133.

solo desobedecer el mandamiento de Dios (2:17), sino también descuidar su responsabilidad como cabeza de familia, jugando al cobarde y siguiendo la influencia de su esposa en vez de acatar la Palabra de Dios.

De modo que, al final, ambos son castigados por su desobediencia. Para el hombre, su único dominio, que es labrar la tierra, queda bajo maldición (3:17). De ahí en adelante tendría que combatir espinos y cardos (3:18), y viviría del sudor de su rostro (3:19). Para la mujer, su único dominio, tener hijos, sufrirá los efectos de la maldición (3:16a). De ahí en adelante, el milagro y el regalo del nacimiento físico será una experiencia dolorosa que produzca sufrimiento. Técnicamente, Dios solo maldice la serpiente y la tierra, no al hombre y a la mujer, pero toda la creación sufre las consecuencias de la caída. Los hombres y las mujeres quedan sujetos a la frustración es sus correspondientes esferas de responsabilidad.

*15. La integridad de las relaciones entre el hombre y la mujer sufrió una ruptura por causa de la maldición.*

Dios dijo a la mujer: “Tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti” (3:16b). La palabra *deseo* no se refiere aquí a deseo romántico, como si Dios hubiera maldecido a la mujer haciendo que ella necesitara a un hombre. Antes bien, el deseo es un deseo de dominación. Es la misma palabra hebrea que se emplea en Génesis 4:7b: “El pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él”. A partir del paralelo verbal evidente entre los dos versículos, queda claro que el significado de *deseo* en 3:16 es el mismo de la palabra *deseo* en 4:7:

3:16b. Tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti [*ve’el–ishej teshukatej vejú yimshol–baj*].

4:7b. A ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él [*ve’eleja teshukató ve’atáh timshol–bo*].



Del mismo modo que el pecado deseó enseñorearse de Caín, la mujer, afectada por el pecado, desea enseñorearse de su marido. Dios dice al hombre que, por haber oído la voz de su mujer, él recibirá lo que merece y ella tratará de dominarlo (3:17).

Por su parte, el marido pecador busca enseñorearse de su mujer. La subordinación como tal de la mujer no es el juicio de Dios contra ella. Como señala Gordon Wenham, el hecho “de que la mujer sea hecha del hombre para ser su ayuda y que dos veces reciba el nombre que el hombre le asigna (2:23; 3:20) es una indicación de su autoridad sobre ella”. En consecuencia, el dominio de Adán en el versículo 16 “representa una dura subyugación explotadora”.<sup>4</sup> Cuando los esposos son dominantes o maltratan a sus esposas no reflejan el diseño de Dios, sino una perversión de este diseño. La relación matrimonial, que debía caracterizarse por el mutuo beneficio del liderazgo y la ayuda, se convierte en una pugna por la rebeldía y el dominio. Dios diseñó la diferencia sexual en *pro* de cada uno; el pecado se apropia de la diferencia sexual y la vuelve en *contra* del otro.

### Resumen

Es imposible exagerar la importancia de los tres primeros capítulos de Génesis para comprender lo que significa ser hombre y mujer. A manera de aclaración, Génesis no da órdenes a hombres y mujeres. No hay muchos imperativos explícitos expuestos allí para la masculinidad y la femineidad. Antes bien, encontramos una serie de modelos y presupuestos divinos. Considéralos más bien capacidades creativas para hombres y mujeres, no férreas obligaciones. La vocación primordial del hombre es “dar nombre, domesticar, dividir, gobernar”. La vocación primordial de la mujer incluye “completar, glorificar, generar, establecer comunión y

---

4. Gordon J. Wenham, *Genesis 1–15*, vol. 1, Word Biblical Commentary (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1987), 81.

producir nueva vida”.<sup>5</sup> Si bien es cierto que estos llamados encuentran su expresión única y poderosa en el matrimonio, las lecciones de Génesis 1–3 no se limitan a las parejas casadas. Los primeros capítulos de la Biblia establecen la forma de diferenciación sexual y de complementariedad que se vive, se practica y se salvaguarda en el resto de las Escrituras.

La frase “masculinidad y femineidad bíblicas” pasa por un momento difícil, y tal vez algunas heridas sean autoinfligidas. Sin embargo, en su estado óptimo, la masculinidad y la femineidad no son más que la gozosa apropiación de todo lo que Dios dispuso para nosotros en el huerto, como seres idóneos para trabajar y ayudar, para proteger y florecer, para dejar y unirse, para llenar la tierra y subyugarla. Eso es lo que Dios vio al término del sexto día y, he aquí, era bueno en gran manera.

---

5. Roberts, “Man and Woman in Creation”, 38.